

MARIANA CHAVES,* CARLOS GALIMBERTI** y MARCOS MUTUVERRÍA***

«Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable»: juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina

Nos centraremos aquí en analizar el vínculo entre juventud, política y Estado en Argentina. Para ello indagaremos, por un lado, en las continuidades y transformaciones de las concepciones y los vínculos que se han establecido entre jóvenes, política y Estado en la Argentina de las últimas dos décadas. Para este punto nos focalizaremos en tres ejes: 1) las formas de acción política, 2) las concepciones que los y las jóvenes tienen sobre la política, lo político y el Estado, y 3) el lugar que ocupan, o en el que se proyectan, como parte de proyectos políticos para el país. Particularmente analizaremos dos características de la militancia juvenil peronista en tres organizaciones: «militar desde el Estado» (La Cámpora y Movimiento Evita) y «militar desde el sindicato» (la Juventud Sindical). Y, por otro lado, reflexionaremos sobre qué le resuelve la política a la condición juvenil, esto es, cómo la realización de acciones políticas colectivas y la inscripción a proyectos y agrupamientos políticos construye la condición juvenil.

* Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales con orientación en Antropología. Investigadora CONICET. Docente investigadora categoría II. Profesora titular del seminario «Cuestión juvenil: teorías, políticas y debate público» (Facultad de Trabajo Social) y profesora asociada —a cargo— de la cátedra Antropología Sociocultural II (Facultad de Ciencias Naturales y Museo). Sus temas de trabajo están centrados en juventudes, procesos identitarios, ciudad, ciudadanía y educación.

** Licenciado en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Maestrando en Políticas de Desarrollo (FaHCE-UNLP). Becario CONICET. Docente de la Tecnicatura en Economía Social y Solidaria (Universidad Nacional de Quilmes). Sus temas de investigación son juventudes, política y sindicalismo.

*** Licenciado en Comunicación Social con orientación en Periodismo, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FP y CS de UNLP). Doctorando del Instituto de Desarrollo Económico y Social-Universidad Nacional de General Sarmiento (IDES-UNGS). Docente del Seminario Permanente de Tesis I de FP y CS de UNLP. Sus temas de investigación son juventudes, política y organizaciones.

1. Introducción

La tradición de estudios de juventud en Argentina tiene marcas de origen en la observación del sector poblacional como sujetos políticos y como estudiantes universitarios.¹ Fue en la segunda y tercera décadas del siglo xx cuando, a través de las luchas reformistas en las universidades, se construyó la imagen del «movimiento estudiantil»² y se visibilizó la juventud en la esfera pública a través de las acciones políticas colectivas. En ese formato la condición juvenil se subsumió en la condición estudiantil.

La vida política de Argentina fue sucediéndose a nivel de gobiernos entre períodos dictatoriales y democráticos. En estos últimos la ocupación de los cargos ejecutivos tuvo como conductores —desde la segunda década del siglo— solo a dos partidos políticos: la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista. De hecho, desde el surgimiento del peronismo (Partido Justicialista) en la mitad de la década de 1940, la contienda democrática electoral nacional se produjo en el antagonismo entre esas dos grandes fuerzas políticas.³ Ambas poseían, y sucede hasta el presente, sectores de juventud auto y heteroidentificados, como Juventud Radical y Juventud Peronista. Pero también existían otros partidos políticos donde la juventud tenía su presencia y, en muchos casos —como el Partido Comunista—, su sector interno organizado (Gilbert, 2009).

Las formas de la expresión política juvenil no son ajenas a las formas de la expresión política de la población en general, pero en más de una ocasión ha sucedido que se le echa la culpa de la no participación al sector juvenil, entonces resulta que son apáticos y se les exige que hagan lo que el resto de la población no hace. La época actual, en cambio, podríamos describirla como cargada de politización, de política «por todas partes», de lectura política «de todo» y «de todos»,⁴ y la juventud no es una ex-

¹ Algunos autores de referencia que estudiaron en distintas formas ese período tempranamente fueron Bernardo Kleiner (1964), Jorge Graciarena (1971), Luisa Brignardello (1972), Beba Balvé *et al.* (1973), Oscar Troncoso (1973), Juan Carlos Portantiero (1978) y Hebe Clementi (1982). Una presentación del campo de estudios previo al período democrático de 1983 se puede encontrar en Chaves *et al.* (2013).

² Utilizaremos las comillas para indicar las citas, tanto del ámbito académico como frases nativas.

³ Como ya indicamos, cuando las fuerzas armadas y sus aliados de turno no ejecutaban golpes de Estado.

⁴ Es necesario tener presente la advertencia de Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro (2010), respecto a que si bien la politización es un potencial de cualquier vínculo, no cualquier sistema

cepción. La imagen del joven militante se reencarna casi un siglo después de sus primeras apariciones, de 1918 a 2015, pero ahora no se subsume en la condición estudiantil, sino que parece echar anclas en la condición etaria y en cierto antagonismo generacional.⁵ Los estudiantes siguen estando y son fuertes actores políticos juveniles en varios ámbitos, pero se encuentran también otros actores políticos jóvenes, como los militantes de partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales. De algunos de ellos trata este artículo.

Dos reflexiones generales son el marco de este escrito.⁶ Por un lado, se trata de analizar las continuidades y transformaciones de las concepciones y los vínculos que se han establecido entre jóvenes, política y Estado en la Argentina de las últimas dos décadas, concentrándonos en tres puntos: 1) las formas de acción política, 2) las concepciones que los y las jóvenes tienen sobre la política, lo político y el Estado, y 3) el lugar que ocupan, o en el que se proyectan, como parte de proyectos políticos para el país. Por otro lado,

de prácticas puede ser caracterizado como político. Para ello, sería necesario que se tratara de prácticas producidas a partir de la organización colectiva, con visibilidad pública, con reconocimiento de un antagonista, y que implicara la formulación de una demanda pública y contenciosa.

⁵ En el tiempo transcurrido hasta el presente, la militancia juvenil ha sido una de las posibilidades de la experiencia social y etaria, con heterogeneidad pero con la unicidad del compromiso con la causa/proyecto en el que los sujetos se implicaban colectivamente. Diversidad ideológica con momentos de valoración positiva y negativa por parte de otros sectores de la sociedad, con algunos de ocupación festiva de la calle o de desaparición del espacio público, con posiciones de prestigio, jerarquía y diferencial de poder a su favor y muchas veces en contra. Podían constituirse en agrupamientos acostumbrados a la subalternidad o en ardua contrahegemonía, ganadores de contiendas, perdedores eternos o solo cada tanto, con efímeras interrupciones o con grandes transformaciones. En fin, un sinnúmero de acciones y resultados que emergieron en cada contexto histórico político; a modo de ejemplos podemos citar a los jóvenes en armas que nos muestra Federico Lorenz (2012) para las guerras de Malvinas en 1982, o frente a situaciones que parecen coyunturales, como podrían ser las tomas de escuelas estudiadas por Núñez (2010, 2011) para ciudad de Buenos Aires, y por Beltrán y Falconi (2011) para Córdoba, o el Colectivo 501 de 1999 (Vommaro y Vázquez, 2008).

⁶ Como parte de sus desarrollos de tesis, Marcos Mutuverría en su doctorado en Ciencias Sociales en el IDES-UNGS con apoyo de beca de finalización de doctorado CONICET, y Carlos Galimberti como tesista de la Maestría en Políticas de Desarrollo, convenio Provincia de Buenos Aires y FaHCE, UNLP y del doctorado en Ciencias Sociales FaHCE, UNLP, actualmente con beca doctoral de CONICET; ambos con la dirección de la Dra. Mariana Chaves. Y los tres autores forman parte del Proyecto 11/T067 del programa de Incentivos a la investigación SC y T-Mrio Educación en la Facultad de Trabajo Social, UNLP «Disputas en el espacio público: cultura, política y desigualdades socio-urbanas», dirigido por la Dra. Mariana Chaves y codirigido por el Dr. Ramiro Segura.

pero absolutamente entrelazado, nos guía la reflexión sobre qué le resuelve a la condición juvenil la política. Es decir, cómo la realización de acciones políticas colectivas y la inscripción a proyectos y agrupamientos políticos construye la condición juvenil, cómo les resuelve a los y las jóvenes un lugar en el mundo o les permite transitar este tipo de experiencia social etaria.

En particular, en este artículo nos focalizamos en presentar bajo el primer subtítulo una breve panorámica del escenario previo a 2003, en términos de cómo se relacionaban algunos sectores políticos juveniles con el Estado y la política, y el Estado con ellos, y cómo el kirchnerismo interpeló a la juventud produciendo un cambio en el «no te metás». En la segunda y tercera parte presentamos dos características de la militancia juvenil peronista actual: «Militar desde el Estado: la patria es el otro», y «Militar desde el sindicato: tenemos trabajo, tenemos patria». Finalmente, presentamos algunas conclusiones.

Hemos tomado para el análisis datos secundarios (investigaciones de otros autores) y datos primarios elaborados desde el trabajo de campo⁷ en seis espacios donde participan jóvenes en la región de La Plata, Berisso y Ensenada: 1) Movimiento Evita, 2) La Cámpora y 3) Juventud Sindical. Los tres agrupamientos adscriben al peronismo, dentro de la línea de gobierno actual conocida como «kirchnerismo» o llamada por los propios actores «proyecto nacional y popular».⁸ 4) Jóvenes en condiciones de pobreza, no organizados políticamente pero que concurren a un centro de día del sistema de promoción y protección de derechos provincial sostenido por una organización social. 5) Jóvenes del partido Nuevo Encuentro y del Frente Popular Darío Santillán con quienes se han realizado talleres de formación sobre condición juvenil (uno con cada uno). Y, 6) investigaciones previas realizadas por una de las autoras con agrupamientos culturales juveniles (murgas y estilos culturales). Todas estas prácticas se ubican en la región del Gran La Plata, provincia de Buenos Aires.⁹

⁷ Trabajamos principalmente con un enfoque etnográfico, realizando observación participante y entrevistas. En todos los grupos que más adelante se enumeran llevamos más de dos años de relación.

⁸ No significan ni representan exactamente lo mismo, pero esa discusión supera el objetivo de este artículo. Para más detalle de las agrupaciones, puede verse Fluster, Galimberti, Mutuverría (2014).

⁹ Se utiliza la denominación de región Gran La Plata para la zona constituida por los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada. En particular la ciudad de La Plata (dentro del partido homónimo) es la capital de la provincia de Buenos Aires y alberga por ello las cabeceras provinciales de las agencias estatales, el poder legislativo, judicial y ejecutivo. Según Censo Nacional de INDEC 2010, posee una población de 654 324 habitantes. Hacia el sudeste limita con los partidos de Berisso (88 470 habitantes) y Ensenada (56 729 habitantes) cuyo otro límite es el Río de La

2. Año 2003: antes y después de proponer un sueño

Podemos enumerar ciertas consideraciones sobre la dinámica de los jóvenes, la política y el Estado en la Argentina previa a 2003. Puntualizar en ese año como hito está legitimado como estrategia metodológica en tanto cambio de mandato presidencial (25-03-2003) que habilita una nueva gestión frente a la debacle previa de crisis institucional con seis presidentes en una semana. Pero, además, el nuevo presidente asume con un discurso —y luego se verán unas prácticas— muy diferente a los anteriores, por lo que a partir de su presentación construye una diferencia con todo lo anterior: «Vengo a proponerles un sueño», dijo en discurso inaugural. Resultaba una convocatoria a incluirse en una comunidad simbólica, a crear un nosotros: «la patria», «el proyecto nacional». Esa interpelación tuvo detractores, resistentes, descreídos, pero también de a poco tuvo cada vez más seguidores. Día a día, el ejecutivo repetía con actos y palabras su convocatoria. El terreno sobre el que sembraba era árido, y particularmente entre muchos jóvenes nunca había sido cultivado.

En primer lugar debemos considerar una hipótesis adaptada a partir de una propuesta de Pablo Vila (1985): existiría una correspondencia inversa entre politicidad en la cultura y acción política a través de partidos políticos/Estado. Vila estudiaba el *rock* en los ochenta viendo la posibilidad de interpretar esta expresión juvenil como movimiento social; en ese contexto y llevando su mirada hasta el presente, la hipótesis diría que cuando los y las jóvenes participan —o aparecen en la esfera pública— a través de la política partidaria (en el sentido de organizaciones políticas que disputan poder a través del sistema democrático, eleccionario y pretenden acceder a cargos en el poder legislativo y ejecutivo), y apuestan a disputar la gestión estatal como lugar desde el cual concretar su proyecto político, decae la dimensión política de las activations juveniles a través de «la cultura» (expresiones estéticas y artísticas). Y, a la inversa, cuando estas crecen, coincide que la forma clásica de activar políticamente no es atractiva, no interpela a grandes sectores y/o hay un alto descreimiento sobre ellos, los partidos como vía y el Estado como fin o como medio.

La segunda consideración la iniciamos con una pregunta: ¿volver al Estado? Realizar esta pregunta en el inicio del siglo XXI tenía como rotunda

Plata. (INDEC http://www.censo2010.indec.gov.ar/CuadrosDefinitivos/P1-P_Buenos_Aires.pdf Acceso 30/5/2015).

respuesta un no. Una negación mayoritaria, y no solo en los y las jóvenes, sino en la población en general. Una obra que representa la forma de la relación entre Estado, política y población en ese momento, y también en la academia, es el texto de Ignacio Lewkowicz *Pensar sin Estado*.¹⁰ En aquella época ya estábamos estudiando cómo se resolvía la condición juvenil. Revisando aquellos procesos en términos de las relaciones Estado-política-juventud podemos enumerar una serie de encuentros y desencuentros a modo de foto de época:

	<i>Indiferencia</i>	<i>Desde dentro del Estado (o queriendo entrar) y en reproducción hegemónica</i>	<i>Desde dentro del Estado y en oposición interna</i>	<i>En oposición al Estado</i>
Vínculo DESDE los jóvenes HACIA el Estado	No organizados	Carrera política personal, vínculo como empleado, beneficiario	«El Estado somos todos»: Juventud Central de Trabajadores de Argentina (CTA) algunas murgas	Organizados: Derechos Humanos (DDHH) (Hijos) y algunas murgas
Vínculo DESDE el Estado	Inexistencia o muy escasas políticas sociales de juventud.	Políticas culturales: recitales	Políticas de seguridad, represión	
HACIA los jóvenes	Inexistencia de reconocimiento del sector social como inter- locutor	Políticas educativas: Educación Secundaria (ESB, Nueva secundaria) Materia Construcción de ciudadanía Dirección General de Cultura y Educación (DGCyE, Provincia de Buenos Aires)		

¹⁰ Editado por primera vez en 2004, explica el tiempo inmediato previo en caracterizaciones como la siguiente: «hacerse cargo de la caída del Estado no es hacerse cargo de esa cesación objetiva, no es registrar exteriormente el fin de una lógica; es decidir subjetivamente que ese funcionamiento subjetivo se ha extenuado. Esta decisión incipiente se llama *pensar sin Estado*. Pensar sin Estado implica, por un lado, pensar sin suponer condiciones de regulación metaestatales que aseguran la suerte de un emprendimiento; por otro, implica pensar una experiencia en sus propias determinaciones; es ya no disponer de *yo* como condición de partida de la experiencia» (Lewkowicz, 2006:215, cursivas del autor).

El análisis de los vínculos presentados en el cuadro anterior, sumado al proceso desarrollado desde 2003 hasta el presente, y al período previo a 2003 (Chaves, 2010; Chaves y Núñez, 2012), nos llevó a sistematizar las formas de hacer política a partir de la imagen del «no te metás» (Chaves, 2012 y 2013). Se trata de una frase de uso cotidiano para hablar del vínculo personal con la política, y dar recomendaciones de cómo vincularse con ella y por su intermedio con el Estado.¹¹ Estas imágenes, que funcionan como metáforas del vínculo, creemos que son marco no solo para explicar al sector juvenil, sino también a vastos sectores de la población:

- I. *La vigencia del «no te metás, es peligroso»*. El miedo. La certeza de la ligazón entre participación política, ocupación de la esfera pública y muerte. La derrota del sujeto transformador y sus colectivos. Origen en contexto de dictadura, continuidad que aparece por ejemplo en las palabras de varios padres en recomendación a sus hijos cuando vienen a estudiar a la universidad (migran a la ciudad de La Plata).
- II. *La vigencia del «no te metás, no sirve para nada»*. Lo feo, sucio y malo. La corrupción del Estado y la mercantilización de la política. La desvinculación del sujeto del ser parte y el descreimiento en la acción colectiva. Imagen con preeminencia en la década del noventa, y con continuidad hasta la fecha en las expresiones juveniles de jóvenes de sectores populares que participan de un centro de día.
- III. *El resquebrajamiento del «no te metás»* (desde finales de 2001 a 2010): «ya nos quedamos en casa, y mirá a dónde fuimos a parar, ahora hay que salir a la calle» (hace referencia a los acontecimientos de 2001); «ya hicimos lo que había que hacer, no meterse, y se comprobó que no meterse no da resultado, ahora metámonos, dijimos». Emergencia de esta imagen a partir de los acontecimientos de 2001 en la crisis económico-política que devino en un cambio anticipado de gobierno. Se materializa en algunos movimientos sociales, organizaciones semi-informales a partir de ese evento, y primeros militantes del kirchnerismo.
- IV. *La superación del «no te metás»*: la vuelta de la política como interpelación. «Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable» resultó un eslogan que ya no solo convoca, sino que proyecta e impulsa a la participación. Un sector de la sociedad recupera el horizonte de transformación social como proyecto y entiende la gestión del Estado como el medio para llevarlo adelante. Emerge y se consolida

¹¹ Tenemos registro desde el contexto de terrorismo de Estado con gobierno desde 1976.

la visibilidad pública de la participación y acción política juvenil en la esfera pública. Está el ejemplo de 2010 al fallecer Néstor Kirchner (expresidente).

Estas imágenes surgen en distintos contextos históricos y se suceden unas a otras en esa temporalidad, pero nunca deja(n) de existir la (o las) anterior(es), sino que queda(n) en la memoria social como posibilidad, y además es muy probable que quede(n) vigente(s) como forma principal del vínculo en algunos sectores y grupos.

En las secciones que siguen presentamos dos formas que toma la militancia juvenil peronista en la ciudad de La Plata, y los sentidos que sus protagonistas otorgan a la política y a la gestión del Estado.

3. Militar desde el Estado: «La patria es el otro»

Hemos identificado un conjunto de concepciones de la política y el Estado por parte de jóvenes militantes, donde se disputa el Estado (como nivel ejecutivo de gestión) como un espacio «de acceso y respuestas al sector popular». En términos de acción política es una apuesta a «militar el Estado», usando sus propios términos para nombrarla. Militar remite a la práctica ya conocida para otros ámbitos, el territorio, el sindicato, la universidad; ahora tendrán que poner el cuerpo y el tiempo de sus vidas en el proyecto por «democratizar» el Estado para el pueblo. Partiendo de la perspectiva del actor presentamos brevemente seis elementos que aparecen como argumentos de esta forma de la militancia: el tiempo invertido, la pertenencia a lo estatal como devolución de la formación pública, la militancia antiburocrática, el acceso a la gestión como premiación a la militancia juvenil, el antagonismo entre viejos y jóvenes, y la tensión entre protagonismo de los jóvenes o de los trabajadores.

El primero, el tiempo invertido en la militancia desde el Estado, y por este, aparece como uno de los elementos más significativos entre los y las jóvenes que participan, tanto en La Cámpora como en el Movimiento Evita. La experiencia militante de Lucas (veintinueve años, La Cámpora) atraviesa la tradición de su familia, su organización política, su profesión de abogado y, «desde hace dos años», su tarea de militancia y gestión. Su labor en gestión dentro de la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, y posteriormente en el Senado, representó un cambio en todas sus actividades, incluida su militancia territorial, donde lamenta haber

reducido algunas horas en su dedicación, pero sin abandonarla. En esa coexistencia se le presentan elementos para enriquecer ambas actividades y vehiculizar algunas luchas políticas que hasta el momento solo se venían dando en el territorio. En esa experiencia compartida, el tiempo aparece como un elemento que debe negociar, donde Lucas sostiene que ahora se le «han achicado mucho más los tiempos», y que está en el Senado siempre, o «andá a saber hasta qué hora», pero que de todos modos se las está «arreglando» para poder continuar en la militancia territorial.

El segundo elemento, la noción de «devolución», se puede contar a través de Ramiro (treinta y tres años, La Cámpora), quien se siente vinculado con el Estado a partir de su educación en colegios estatales y en la universidad pública. Además comenta que desde chico escuchó cómo su familia, de tradición peronista, defendía la idea de un Estado vigoroso, cuando el contexto era contrario a esa perspectiva (infancia en los noventa). Hace poco Ramiro entró a «trabajar en el Estado» —él lo plantea en términos de «desafío»—, en una empresa de servicios públicos de la Provincia de Buenos Aires. Realizó diferentes entrevistas, pasó numerosas etapas de evaluación y, finalmente, logró acceder al puesto de trabajo. Ramiro destaca que en la última etapa del examen psicotécnico le preguntaron: «¿Por qué querés ingresar a la empresa? ¿Qué beneficios tiene?», y ahí pudo expresar el sentido que le daba a un puesto laboral de esas características. Para él, el hecho de trabajar «en la función pública», teniendo una trayectoria de formación en la educación pública, y en especial en la universidad pública y gratuita, era parte de una reciprocidad donde él era el «deudor». Ramiro pensaba con frecuencia en su formación: «A mí me la están pagando los ciudadanos», lo que determinó que sienta «la obligación» no solo de hacer «las cosas bien», sino de dar «un poquito más».

Acceder a la gestión del Estado le permitió además poner en diálogo su capital militante con la cotidianeidad de las burocracias estatales, y percibir que allí también había una misión que estaba pendiente: la militancia debía romper con ciertos moldes pre-existentes respecto de cómo «se ven» las burocracias estatales o la «cuestión pública», tanto en la sociedad como en el interior de las mismas agrupaciones. Es de ese modo que su «ingreso al Estado» fue percibido además como una militancia antiburocrática (Perelmiter, 2012) y permite ver cómo la subjetividad política se ve interpelada en la tarea de gestión dentro del Estado. En ese camino, el compromiso militante de Ramiro dentro de la gestión estatal permitió comprobar algunos prejuicios acerca de las prácticas de las burocracias estatales, pero a la

MARIANA CHAVES, CARLOS GALIMBERTI Y MARCOS MUTUVERRÍA / «Cuando la juventud se pone en marcha...

vez permear esos prejuicios y pasar al intento de transformación, porque trabajar en el Estado le hizo «ver la cuestión pública de otra manera», y le generó un compromiso mucho mayor —sobre todo conociendo la trama política que es el «meollo de todo»— y entender «el porqué de las cosas».

El acceso de la militancia juvenil a la gestión del Estado se percibe por Emiliano (treinta y cuatro años, La Cámpora) como una «premiación a la militancia», otro de los elementos que queremos mencionar. Nos explica que el contexto que se vive en los «años kirchneristas» rehabilitó la noción de que con la propia militancia «se puede cambiar la realidad», y que con un trabajo militante, con un grupo de pertenencia, se puede modificar todo lo que se quiera; y avanza: «porque si en algún momento esa causa tiene realmente asidero en la sociedad, va a tener un final satisfactorio», el tema es «no darse por vencido» y «seguir militándolo». Esta proyección da un fuerte sentido a su práctica política, es el camino de la transformación social el que se hace posible a través de una aceptada relación entre la militancia territorial y la gestión estatal, ya que toda acción política debe «nacer a partir de la necesidad del pueblo» y «subir» al Estado para que luego se materialice en políticas que solucionen los problemas de la gente.

Para Emiliano, la premiación a la militancia estaría relacionada con el «saber político» que han desarrollado los y las jóvenes en la militancia territorial y/o universitaria, y no exclusivamente por el «saber experto o técnico» de su formación profesional para la gestión en la burocracia estatal en sí. Existen elementos del «saber técnico», pero deben ser direccionados en un sentido político para orientar la militancia dentro de la gestión, y con ello (con ellos), generar las condiciones de posibilidad de solucionar los problemas de la gente en el marco de una militancia que se presenta y performa como colectiva, como inclusión en un proyecto ideológico de continuidad.

Veamos otro aspecto de estas militancias desde el Estado. Alejandro (veintinueve años, Movimiento Evita) describe que el rol de la militancia juvenil y su participación en el Estado es «muy resistida», incluso en el interior de las propias organizaciones, o entre militantes «que están dentro del Estado», como una cuestión de «cuidar el lugar de los viejos». Como una lucha de sucesión (Bourdieu, 2002) donde las juventudes son percibidas por los mayores como aquellos que quieren aspirar «demasiado pronto» a los puestos ya ocupados. Teniendo en cuenta que tanto la juventud como la vejez no están dadas —estas se construyen socialmente en esa relación—, en la lucha entre los jóvenes y los más viejos se disputan no solo los puestos

de trabajo como posiciones políticas, sino las maneras de ejercerlos. Según denota el argumento de Alejandro, esa forma de descalificar al «joven», al «nuevo» y al «profesional», es la que fomenta un «Estado bobo», un Estado que no reacciona ante la inacción de aquellas personas que trabajan hace mucho tiempo en la administración pública, que es gente que «vive de eso» y ya tiene «todas sus mañas», aun para cambiarse de puestos según las administraciones que se suceden. En estos términos, la tensión generacional intra-Estado atraviesa la lucha entre un «Estado bobo» de viejos militantes peronistas y un Estado activo con capacidad de gestión encarnado en los jóvenes militantes (en la sección que sigue veremos cómo este enfrentamiento también aparece en los sindicatos).

Además de la conflictividad marcada desde lo generacional en el interior de las propias organizaciones en su gestión estatal, también aparecen disputas por el sentido que se le da al acceso al Estado entre las propias juventudes. Sebastián (veinticuatro años, Movimiento Evita) plantea una postura crítica interna al modo «etario» de accionar de La Cámpora, porque considera que un Estado debe ser concebido desde una propuesta colectiva de los trabajadores, independientemente de la cuestión etaria. Su postura es de defensa del rol de los trabajadores en la disputa y gestión por el Estado. Sebastián explica que «no hay Estado que valga» si no se construye desde la «unidad de los trabajadores». Como referente juvenil que es asume que se puede considerar un «Estado piola» a aquel que le otorgue un lugar a los jóvenes, pero argumenta que sin el «protagonismo real» de los trabajadores no parecería posible concebir un Estado que dé respuestas a las demandas del sector popular. Su organización considera que se les debe otorgar un decisivo protagonismo a los trabajadores —con independencia de que sean jóvenes o «grandes» en la actividad cotidiana—, hablando «con los compañeros en los barrios», en las cooperativas y en las fábricas. Sebastián introduce una perspectiva de clase para pensar las juventudes y los puestos de trabajo estatales. Su argumento permite repasar la distinción entre las juventudes en los sectores populares, donde se ingresa tempranamente al mundo del trabajo cuando las condiciones del mercado laboral lo hacen posible, y las juventudes de los sectores de clase media o alta, que de forma habitual cursan estudios y prolongan su tiempo dedicado a la capacitación. En este sentido, la incorporación de la clase trabajadora en el argumento del militante se contrapone a la concepción de la juventud paradigmática del plano massmediático, en su modelo de «moratoria social» (Margulis y Urresti, 1998b:4).

MARIANA CHAVES, CARLOS GALIMBERTI Y MARCOS MUTUVERRÍA / «Cuando la juventud se pone en marcha...

4. Militar desde el sindicato: «tenemos trabajo, tenemos patria»

A partir de la primera presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007), se produce en Argentina una reactivación de la producción económica junto con la recuperación progresiva de las instituciones laborales y la caída sostenida del nivel de desempleo. En ese contexto se renueva el protagonismo de las organizaciones sindicales (Palomino, 2011).¹² Y si recordamos que en paralelo se incrementan las formas de participación política juvenil, y proliferan o se revitalizan colectivos que se autodefinen como juveniles (Vázquez, 2013), encontraremos herramientas para comprender la emergencia de la Juventud Sindical (de aquí en adelante JS).¹³ En 2009, en el marco de la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista (CNSP),¹⁴ se conforma formalmente la JS con el objetivo de aportar a la profundización del kirchnerismo. Como consecuencia, se crean en diferentes localidades del país juventudes sindicales entre las que se encuentran las de La Plata, Berisso y Ensenada, hoy unificadas bajo el nombre de «Juventud Sindical Peronista Regional (JSPR) La Plata, Berisso y Ensenada».¹⁵

Las juventudes sindicales no se constituían como una juventud más en el espacio kirchnerista, su particularidad era ser «la juventud del sindicalismo», y desde esa identidad de trabajadores pensaban aportar al proceso

¹² Dicho protagonismo se refleja en los tres indicadores más utilizados en los estudios sobre el poder sindical: el aumento del conflicto laboral, de los trabajadores afiliados y de las negociaciones colectivas de trabajo (Senén González y Haidar, 2009). Si a estos tres indicadores le agregamos el factor de peso político que han cobrado las organizaciones gremiales —a través de su participación en instancias de pacto social (como los Consejos del Salario) y su presencia en las disputas internas del peronismo—, la reaparición del actor sindical en la vida política del país es innegable (Varela, 2012).

¹³ Las primeras organizaciones sindicales agrupadas en términos etarios surgen en el sindicalismo peronista en la década de 1970, bajo dos denominaciones: Juventud Sindical y Juventud Trabajadora Peronista. En la actualidad las juventudes sindicales se encuentran divididas en dos grandes agrupamientos, como consecuencia de una ruptura que se originó en las cúpulas dirigenciales en el año 2011. Uno de ellos es la «Juventud Sindical», que se posiciona como opositora al gobierno nacional. Y el otro es la «Juventud Sindical Peronista», alineada con el gobierno nacional.

¹⁴ En septiembre de 2009, impulsado por el entonces Secretario General de la Confederación General del Trabajo, Hugo Moyano, se lanzó la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista con el objetivo de reunir a las organizaciones sindicales peronistas en una «corriente político sindical» (Natalucci, 2014).

¹⁵ La JSPR La Plata, Berisso y Ensenada pertenecen a la Juventud Sindical Peronista.

político y a la renovación de las prácticas sindicales. Tres aspectos pueden ser señalados como identificatorios de los integrantes de estas organizaciones: ser «jóvenes» y participantes de una «experiencia generacional», ser «trabajadores» sindicalizados y ser parte de un «proyecto nacional y popular» (Galimberti y Natalucci, 2014).

La participación y acción política en la JSPR se desarrolla a partir de un conjunto de actividades. En primer lugar, tendieron a organizarse de manera análoga a los sindicatos, distribuyendo diferentes responsabilidades a través de la creación de un esquema jerárquico y de secretarías: general, organización, derechos humanos, deportes, prensa, etc. Su actividad de militancia se estructura en base a reuniones semanales en las que participan los integrantes de la «mesa directiva». También organizan plenarios (locales, regionales y nacionales) donde se crean áreas de trabajo como «formación, capacitación, desarrollo territorial, viajes, formación profesional», etc., y se discute la «línea política» de la organización. Realizan movilizaciones a marchas entre las que se destacan aquellas que reivindican la lucha «por los Derechos Humanos». Por último, la capacitación se constituye como uno de los principales objetivos de la organización para realizar el «trasvasamiento generacional» en los sindicatos,¹⁶ incluye desde actividades formativas al interior de sus gremios hasta la asistencia a cursos formales que se realizan en acuerdo con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación. Este conjunto de prácticas y acciones políticas se encuentra atravesado por una serie de tensiones. En el marco de este artículo decidimos trabajar dos de ellas. Por un lado, nos interesa examinar la forma en que los jóvenes participantes de la JSPR se postulan y posicionan como agentes del cambio al interior de los sindicatos. Y, por otro, analizar la manera en que se pone en juego la condición etaria a través de una disputa entre «nuevos» y «viejos», representados por los jóvenes y los dirigentes consolidados.

Entrando entonces en el primer punto, cabe afirmar que los jóvenes que integran la JSPR se postulan como el motor de cambio al interior de los sindicatos y como los encargados de realizar el «trasvasamiento generacional». Ellos consideran la juventud sindical como el «alma» de los sindicatos, y se reivindican portadores del «activismo» y la «vitalidad»

¹⁶ Según Vázquez (2013), esta noción fue enunciada por Juan Domingo Perón, presidente de Argentina (1946-1955 y 1973-1974), en un mensaje enviado a la Juventud Peronista en 1967 para alentar a la participación.

en el ámbito sindical. En otras palabras, se erigen como el sector dentro del sindicalismo que mantiene activo y le da vida a los sindicatos a través de la «militancia». Como señala un integrante de la JSPR: «pensá que un sindicato sin militancia, sin actividad, es como un cuerpo sin alma. Y hoy, gracias a Dios, en la región nuestros sindicatos tienen alma, es la juventud sindical» (Germán, treinta y ocho años, JSPR).

Esta autopostulación de los jóvenes como los exclusivos portadores de «proyección» en la vida de los sindicatos está asociada a las concepciones que tienen sobre estos. Los sindicatos son vividos y percibidos por muchos de ellos como «estructuras complejas y encriptadas», «grandes y pesadas», que entorpecen y dificultan la posibilidad de participación. El cambio y movimiento de esas «estructuras» se llevaría a cabo a partir del activismo que traen los jóvenes desde su organización, ya que, como señala uno de ellos, la juventud sindical «pide el salón para hacer una reunión, pide el *camping* para armar un partido de fútbol, pide permiso para ir a una movilización de los derechos humanos, y eso hace que descalabre la rutina de geriátrico que tienen muchos gremios» (Ricardo, veintiocho años, JSPR).

La segunda disputa que señalamos puede sintetizarse en el dilema «tirar o no tirar a los viejos por la ventana». Esta expresión condensa un antagonismo que está presente en la relación con los dirigentes sindicales. Por un lado, existe una mirada coincidente entre jóvenes y dirigentes adultos de concebir a los primeros como los «futuros dirigentes». Desde esta perspectiva, la juventud sindical se proyecta como una «escuela de cuadros de dirigentes sindicales», y los jóvenes de hoy serían los «dirigentes del mañana». Pero el mañana no es hoy, por lo que algunos dirigentes «no ven con buenos ojos» que los jóvenes ocupen espacios en sus sindicatos, y entonces no «les han dado el lugar». Los «viejos dirigentes» obstaculizan su participación y le imprimen la «rutina de geriátrico» a los sindicatos, esto le confiere a la dinámica intrasindical una dimensión de lucha de sucesión, convirtiéndose esta disputa intrasindical en uno de los principales antagonismos.

A través de estas dos tensiones¹⁷ se procesa la experiencia de participación política de los jóvenes nucleados en las juventudes sindicales estudiadas. Por un lado, postulándose como motor y agentes del cambio, y de la renovación de las prácticas sindicales, para remover las «rutinas de

¹⁷ Como se dijo, existen más tensiones y disputas en el marco de las experiencias de las juventudes sindicales, pero aquí decidimos trabajar solo estas dos.

geriátrico» que dificultan la participación de los más jóvenes. Por otro, a través de una disputa con los «viejos dirigentes» que «hay que tirar por la ventana» debido a que se resisten a la organización y participación de los «nuevos». Sin embargo, existen dirigentes que habilitan y permiten su participación. En estos casos se produce una consagración de la condición juvenil (Vázquez, 2013) por parte de los dirigentes adultos que habilitan y reivindican la organización de los jóvenes al interior de los sindicatos legitimando sus prácticas.

5. Conclusión: la juventud se pone en marcha

Desde el análisis del sentido de la política para los jóvenes, su apreciación del Estado, el sentido de la democracia y las formas de hacer política (acción política) que han encarado en el último decenio según lo visto, lo que tenemos es un mapa de heterogeneidades donde conviven las cuatro imágenes de vínculos que hemos descrito bajo la frase del «no te metás». Pero nos estamos centrando en aquellos que sí se han metido, los que han superado el «no te metás» de acuerdo al momento histórico donde esa propuesta se torna posible —y ellos la hacen posible—. Con ellos, a partir de su experiencia, y siguiendo una pregunta planteada por Marcelo Cavarozzi (2012) sobre: ¿qué resuelve la política?, rearmamos la interrogante en el marco del análisis de la cuestión juvenil: ¿qué le resuelve la política a la condición juvenil? Respondemos provisoriamente en dos ejes: 1) la posibilidad de la experiencia juvenil misma, y 2) la inclusión social. Veamos con cierto detalle.

La política resuelve para algunos la posibilidad de ejercer la condición etaria de ser joven. Y con ello encuadrarse en una tradición de la forma política de la condición juvenil que responde a la imagen del joven participativo, rebelde, activo, innovador, transformador de la realidad y que sueña con un futuro mejor. El joven militante se presenta como una experiencia posible, legitimada, posee un lugar reconocido en la sociedad, puede ser valorada positiva o negativamente, pero es una propuesta plausible de existencia.

La incorporación de nuevas cohortes de población suma sujetos políticos. Son potenciales miembros de la base de sustentación de cualquier proyecto político. Construir su adhesión, interpelarlos eficazmente, se lee como un logro político que «asegura» la continuidad del proyecto. Las

MARIANA CHAVES, CARLOS GALIMBERTI Y MARCOS MUTUVERRÍA / «Cuando la juventud se pone en marcha...

formas de militancia narradas dan cuenta de cómo varios jóvenes se vieron convocados y se ven incluidos en una propuesta y una tradición política. En ese camino actúan revitalizando valores históricos (las tres banderas del peronismo, la figura de Evita), reformando o sumando algunos caracteres nuevos (ejemplo: mitificación de Néstor Kirchner), y auto identificándose (auto enclasmiento) como «el pueblo» (ejemplo: «la patria es el otro»), entre otros elementos. Pero, además, y muy importante, es la posibilidad de ubicarse en la trayectoria histórica de una forma de la experiencia juvenil: el y la militante, recuperando la experiencia política juvenil de la década del setenta.¹⁸ Como indica Vázquez (2013), la interpelación y convocatoria hacia los jóvenes convierte a «la juventud» en una causa pública y militante que promueve movilización y adhesión política, y consagra la condición juvenil como capital político.

Una de las propuestas que se le hace a la juventud es sumarse a «ser parte de la historia», como «motor del cambio». Este llamado ofrece un marco de existencia en los tres tiempos en los que se piensa la vida del sujeto: por un lado, habilita para el sujeto un pasado en el cual reconocerse, afianzarse, justificarse e identificar al antagonista; por otro, un presente que se vive por acciones que se realizan en el marco de un colectivo de pares ideológicos, en esta oportunidad en posición hegemónica y en disputa continua con el antagonista. Y, finalmente, un futuro, un proyecto colectivo para el tiempo utópico que comprende una creencia compartida («un sueño», «el proyecto nacional y popular»), y un valor positivo para proyectar acciones (el hoy vale la pena porque el futuro puede ser mejor, y además porque el antagonista —el enemigo político— siempre estará al acecho). Cubrir los tres tiempos de proyectar la vida provee una continuidad de sentido con alta probabilidad de otorgar certidumbre a la vida de las personas. Es una propuesta «completa» lo que le otorga un alto potencial para la implicancia, un gran potencial como matriz para la constitución subjetiva, es

¹⁸ Cabe un comentario sobre otro proceso que corre en paralelo, y es que la inclusión de los jóvenes permite a los que ahora son adultos y adultos mayores (que eran jóvenes entonces) una representación del momento actual como «revancha generacional». Cierta segunda posibilidad que les ofrece la historia nacional, o como lo denominan «una nueva oportunidad histórica». Desde esa posición adulta la interpelación a la juventud actual es en términos de identificación con la juventud de los setenta, con aquellos valores, con aquella derrota que ahora puede no ser leída solo como tal, porque el paso del tiempo y la lucha política de todos estos años permiten hoy a aquella juventud derrotada estar en la conducción del país, es decir, ser triunfadores en el presente. Esto es un punto interesante para abordar la experiencia política del presente de muchos adultos.

decir, un alto grado de eficacia simbólica en tanto constitución de sujetos individuales y colectivos, con raíces y espíritu de trascendencia.

Siguiendo la línea interpretativa anterior, llegamos al segundo eje sobre qué le resuelve la política a la condición juvenil: la inclusión en la política resuelve la cuestión social de la inclusión.¹⁹ No siempre la inclusión política resuelve el sentido subjetivo/objetivo de la inclusión social. Creemos que para que esto suceda deben darse condiciones donde la forma política a la que se pertenece esté en posición hegemónica, y muy probablemente por ello/para ello esté en sus manos el gobierno de la nación y, por tanto, la política de Estado. Solo siendo parte de la hegemonía, o sea, del bloque histórico que se haya construido en esa situación, se logra elaborar subjetivamente la resolución de la inclusión social a través de la política —en términos individuales y colectivos—. Interpretamos que esto sucede de este modo en Argentina por el estilo de politización estatista que se desarrolló hasta 1989 y que se retomó a partir de 2003.

Para profundizar la comprensión de lo dicho veamos cómo se da la cuestión de la inclusión en los casos de acción política de grupos subalternos o contrahegemónicos en este contexto.²⁰ Los y las jóvenes que participan en ellos han resuelto a través de la política el sentido de sus vidas y una inclusión simbólica en colectivos —más o menos minoritarios, según el caso—. Pero esta inclusión no resuelve la cuestión social de la inclusión. Es decir, no resuelve subjetivamente el sentirse incluidos en la sociedad. Por el contrario, su acción, su proyecto, al ser subalterno o contrahegemónico, se subjetiva como exclusión. No son parte de la gestión del gobierno, no poseen el manejo del Estado, y no han podido delinear un proyecto nacional que abarque más sectores —que consiga la alianza de sectores de clase, para ser atentos a Gramsci—, que les permita que su proyecto político se presente como el organizador de la cuestión social en este momento.

¹⁹ Históricamente ha sido la política la que ha resuelto en Argentina la cuestión de la inclusión/exclusión y la cohesión social. Puede ser obvio, pero es la resolución de la disputa en términos políticos la que encamina los procesos económicos y sociales. Nos referimos con ello, por ejemplo, a que el reconocimiento como ciudadanos de vastos sectores de la población fue el resultado de una lucha política; es a partir de la condición de trabajador que se avanza en la expansión de derechos en el país, etcétera.

²⁰ Debe pensarse en las juventudes de los otros partidos políticos y movimientos sociales que no se encuentren dentro del Frente para la Victoria. Y cabe, por supuesto, el análisis de cómo se invierten o varían las posiciones de poder en cada situación, región, o para decirlo en términos electorales, provincias y/o municipios.

En cambio, para los y las jóvenes que militan en el «proyecto nacional y popular», según los estudios existentes hasta el momento, su inclusión tiene un significado fuerte al otorgarles/al conseguir un proyecto de vida en el cual se insertan con compromiso, esperan reciprocidad de los líderes y del movimiento/partido y generan acciones políticas (movilización, gestión de recursos, entre otras). La resolución en la política de la inclusión social juvenil se produce porque genera en los sujetos la posibilidad de proyectar un mañana (es un sentido de trascendencia), de pertenecer a un colectivo mayor que se engarza en un relato histórico de heroísmo y acción por una patria más justa. La cuestión nacional y la cuestión moral se resuelven en una misma instancia: se está del lado de «los buenos», que en los casos estudiados es el lado del pueblo, se identifica al enemigo (los malos) y, al mismo tiempo, o por ello, se construye patria/nación.

Esta inclusión simbólica no va necesariamente de la mano de una inclusión económica, esto no deja de generar tensión pero por ahora se sigue resolviendo a favor de la construcción identitaria con eje en «el proyecto nacional» para el caso de los kirchneristas. Para pensar esta última cuestión habría que tener además en cuenta que parte del discurso del proyecto nacional es la inclusión económica de los sectores más pobres, del «pueblo», por lo que aunque no sean cada uno de ellos los casos, la posibilidad de estar participando de un colectivo que gestiona el Estado para otorgar bienestar económico, o por lo menos que dice jugar dentro del capitalismo «a favor de los más débiles», satisface y justifica las acciones individuales y colectivas. Por tanto, la posibilidad de ser joven en algo se da en el terreno de la política, y resuelve la inclusión colectiva e individual para un proyecto de país, en el que no se está solo en la lucha por un mejor vivir.

Bibliografía

- BALVÉ, BEBA *et al.* (1973): *Lucha de calles lucha de clases: elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969*, La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- BELTRÁN, MARIANA Y FALCONI, OCTAVIO (2011): «La toma de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba: condiciones de escolarización, participación política estudiantil y ampliación del diálogo social», en *Propuesta Educativa*, no. 35, FLACSO, Buenos Aires.

- BONVILLANI, ANDREA; PALERMO, ALICIA IRATÍ; VÁZQUEZ, MELINA Y VOMMARO, PABLO (2008): «Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado de arte», *Revista Argentina de Sociología*, no. 11, año 6.
- (2010): «Del Corbobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina», en S. V. Alvarado y P. Vommaro (comps.): *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, pp. 21-54.
- BOURDIEU, PIERRE (2002): «La juventud no es más que una palabra», en *Sociología y Cultura*, Grijalbo, Conaculta, México, pp. 163-173.
- BRIGNARDELLO, LUISA (1972): *El movimiento estudiantil argentino*, Macchi, Buenos Aires.
- CAVAROZZI, MARCELO (1996): *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*, Homo Sapiens, Rosario.
- CHAVES, MARIANA (2010): *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, Espacio, Buenos Aires.
- (2012): «“Cuando la juventud se pone en marcha, el cambio es inevitable”: Dinámicas de participación y vínculo entre algunos jóvenes, la política y el Estado en Argentina», Ponencia presentada en Tercer Congreso Latinoamericano de Antropología, ALA, Santiago de Chile.
- (2013): «Participate and be part of history: Considerations on the youth, political action and the State in the XXI century Argentina», Ponencia presentada en 17th World Congress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences, Manchester, UK.
- CHAVES, MARIANA Y NÚÑEZ, PEDRO (2012): «Youth studies in Argentina: youth and politic in democratic Argentina (1983-2008)», *Young. Nordic Journal of Youth Studies*, Sage, Copenhagen, 20(4):357-376.
- CHAVES, MARIANA; CORTÉS, FERNANDA; FLASTER, GABRIELA; GALIMBERTI, CARLOS Y SPERONI, MARIANA (2013): «“En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe”, Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006», en *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales*, no. 2, Facultad de Humanidades-UNMDP, Mar del Plata, pp. 37-62, ISSN 2250-7779, diciembre, <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/857>

- CLEMENTI, HEBE (1982): *Juventud y política en la Argentina*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires.
- FLUSTER, GABRIELA; GALIMBERTI, CARLOS Y MUTUVERRÍA, MARCOS (2014): «Postales juveniles: perfiles en los modos de organización y participación política en contextos urbanos», en IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina, Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis.
- GALIMBERTI, CARLOS Y NATALUCCI, ANA (2014): «Identidad política y juventud sindical. Un análisis sobre la dinámica de dos organizaciones surgidas en el kirchnerismo», en VIII Jornadas de Sociología, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- GILBERT, ISIDORO (2009): *La fede. Alistándose para la revolución*, Sudamericana, Buenos Aires.
- GRACIARENA, JORGE (1971): «Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966», en *Revista Mexicana de Sociología*, no. 1, año 33, UNAM, México D. F., México.
- KLEINER, BERNARDO (1964): *20 Años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-1963)*, Platina, Buenos Aires.
- LEWKOWICZ, IGNACIO (2006): *Pensar sin Estado*, Paidós, Buenos Aires.
- LORENZ, FEDERICO (2012): *Las guerras por Malvinas (1982-2012)*, Edhasa, Buenos Aires.
- MARGULIS, MARIO Y URRESTI, MARCELO (1998b): *La construcción social de la condición de juventud*, en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Cubides, Laverde y Valderrama (eds.), Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- NATALUCCI, ANA (2014a): «Jóvenes y trabajadores: la experiencia de la Juventud Sindical (2009-2012)», en http://www.academia.edu/6603132/Jovenes_y_trabajadores_la_experiencia_de_la_Juventud_Sindical_2009-2012.
- NUÑEZ, PEDRO (2010) «Escenarios sociales y participación política juvenil: Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon», *Revista SAAP* [online]. 2010, vol. 4, no. 1, pp. 49-83, <http://www.scielo.org.ar/pdf/rsaap/v4n1/v4n1a02.pdf>
- (2011): «La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina», *Contemporánea*, no. 2, ISSN: 2236-532X, pp. 183-205.

- PALOMINO, HERNÁN (2011): «El sindicalismo frente a los cambios en el escenario regional. Tendencias de cambio de los sindicatos en Argentina», en Germán Pérez, Oscar Aelo y Gustavo Salerno (eds.): *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*, Nueva Trilce, Buenos Aires.
- PERELMITER, LUISINA (2012): «Fronteras inestables y eficaces. El ingreso de organizaciones de desocupados a la burocracia asistencial del Estado. Argentina (2003-2008)», *Estudios Sociológicos*, no. 89.
- PORTANTIERO, JUAN CARLOS (1978): *Estudiantes y política en América Latina (1918-1938): El proceso de la Reforma Universitaria*, Siglo XXI, México D. F., México.
- SENÉN GONZÁLEZ, CECILIA Y HAIDAR, JULIETA (2009): «Los debates acerca de la “revitalización sindical” y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina», en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, no. 22, 2da. Época, septiembre, pp. 5-31.
- TRONCOSO, OSCAR (1973): *La rebelión estudiantil en la sociedad de posguerra*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- VARELA, PAULA (2012): «Los trabajadores en la Argentina actual. Bases y contradicciones del retorno de los sindicatos a la escena política nacional», *Crítica e Sociedade: Revista de cultura política*, no. 1, vol. 2.
- VÁZQUEZ, MELINA (2013): «En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento», en *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, no. 7, vol. 1, Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- VÁZQUEZ, MELINA Y VOMMARO, PABLO (2013): «La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora», en <http://jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/uploads/2012/10/ARG-08.pdf> (09 de julio de 2013).
- VILA, PABLO (1985): «Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil», en Elisabeth Jelin (comp.): *Los nuevos movimientos sociales. Mujeres, rock nacional*, Buenos Aires, CEAL.
- VOMMARO, PABLO Y VÁZQUEZ, MELINA (2008) «La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2):485-522, en <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html> (acceso 30/5/15).

Fuentes

Discurso de Néstor Carlos Kirchner ante la Asamblea Legislativa al asumir como presidente de la Nación en 2003, Biblioteca Escolar de Documentos Digitales <http://biblioteca.educ.ar> file:///E:/Materiales/Kirchner%20discursos/2003/25%20de%20mayo%20/Asuncion.pdf